



ISSN L 2710-7620  
Volumen 1, Número 1 / mayo - agosto 2021  
Págs.: 132- 134  
Recibido 22/08/2020 / Aceptado: 20/01/2021

**Disputar el futuro de Panamá**  
**Disputing the Future of Panama**

*Richard Morales<sup>1</sup>*

Universidad Santa María La Antigua, Panamá

 <https://orcid.org/0000-0003-4754-792X>

moralesspanama@gmail.com

Con o sin COVID-19, Panamá estaba en crisis. Un modelo de país agotado, que mantiene un crecimiento turbulento a costa del empobrecimiento de la población y la degradación de la naturaleza. Las contradicciones del modelo han sido develadas a la faz de la sociedad precisamente por la pandemia, con el cruel abandono de las mayorías para preservar los privilegios de la clase dominante. Ante la crisis, solamente la conformación de un bloque contrahegemónico, que logre unir en la diversidad a las masas históricamente excluidas y explotadas, puede detener el inminente colapso.

El modelo transitista descansa sobre la explotación de la posición geográfica, extrayendo renta de la venta de servicios a los capitales en el mercado mundial, concentrando los excedentes en los grupos empresariales que se apropiaron de la zona interoceánica, empobreciendo a las mayorías que quedan relegadas a regatear las sobras. Una ruta monopólica que define el papel dependiente de “hub” en la división internacional del trabajo. En los 70 se implanto la plataforma de servicios transnacionales con la creación del centro financiero internacional, incorporando a Panamá al emergente capitalismo neoliberal dominado por el capital financiero. La plataforma se consolida con la reversión del Canal en 1999, subordinando todo el territorio a su lógica rentista, articulando un entramado de

---

<sup>1</sup> Profesor de la USMA, Licenciado en Economía Política, Ciencia Política y Administración en la Universidad de Tulane. Maestría en Políticas Públicas para el Desarrollo Económico de la Universidad de Harvard. Doctorando en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Panamá. Miembro del Comité Editorial de la Revista Tareas.

servicios logísticos, financieros y legales con la especulación comercial e inmobiliaria. Sus dueños constituyeron, bajo el dominio de la fracción financiera de la clase capitalista, el bloque hegemónico en el poder.

El bloque hegemónico capturo al Estado, palanca de poder fundamental para asegurar sus intereses, dentro de una pugna interburguesa en la que se disputan el control de las instituciones y la repartición de los recursos públicos. Es la competencia en el mercado mediada a través de cuotas de influencia estatal compradas en las elecciones, corrompiendo el todo de la institucionalidad. Ese Estado a su vez, despliega mecanismos de cooptación y coerción para mitigar los conflictos sociales inevitables ante la desigual distribución de las riquezas.

La contradicción del modelo se encuentra en que, para seguir acumulando a partir de la extracción de renta, tiene que atraer los capitales al territorio para que lo utilicen como lugar de paso, sea para el movimiento de personas, mercancías o dinero. La única forma de continuar atrayendo los capitales es sacrificando a la sociedad, explotando cada vez más a la fuerza de trabajo y al medio ambiente, manteniendo la tasa de ganancia con regulaciones laxas que reducen el “costo de hacer negocios en Panamá”, incluyendo mayores exoneraciones de tributos. Precisamente las reformas que buscan los gremios empresariales imponer tras la pandemia. Pero al aumentar la explotación laboral y ambiental y reducir los impuestos que redistribuye el Estado en servicios públicos, inevitablemente recrudecen los conflictos sociales que reafirman el agotamiento del modelo.

Urge una transición hacia un nuevo modelo, que implica romper con 500 años de subordinar la posición geográfica a la codicia del capital, para transitar hacia una sociedad que desarrolla las potencialidades del territorio al servicio de la vida de los seres humanos y la naturaleza. Una sociedad del conocimiento para la vida, que democratiza, dinamiza y diversifica la producción, distribuyendo con equidad los excedentes con empresas cooperativas, redistribuyendo para garantizar los derechos sociales mediante servicios públicos universales, matriz energética distribuida de renovables para reducir la presión sobre los ecosistemas, e integración económica latinoamericana para cambiar las relaciones

globales asimétricas. Todo ello, bajo el principio fundante del control social sobre la gestión de los recursos comunes. Son pasos decisivos en el avance hacia una sociedad poscapitalista, que se abre camino ante el acelerado desarrollo de las fuerzas productivas que experimenta el mundo.

Pero transformar la sociedad requiere alterar la correlación de fuerzas, mediante la conformación de un bloque contrahegemónico, que acumule el poder suficiente para conquistar el control del Estado. Ese bloque contrahegemónico debe estar integrado por los sectores históricamente excluidos, aquellos que son explotados para beneficio de la clase rentista que controla la posición geográfica. Implica una toma de conciencia por la sociedad sobre el origen de las injusticias en la estructura de poder, que permita unir las diversas reivindicaciones de los sectores excluidos en un proyecto para poner el poder en manos de las mayorías.

Son las masas que claman justicia, herederos de generaciones de luchas sociales, desde obreros, feministas, campesinos, cuentapropistas y pequeños empresarios, hasta los pueblos indígenas, comunidad LGBT, estudiantes, cuidadoras y científicas. La pandemia enseña que por más diferencias sociales y culturales que existen entre los estratos de trabajadores, todos comparten una misma vulnerabilidad estructural al depender de la venta de su fuerza de trabajo, y están a solo un infortunio de perder sus ingresos y quedar en el desamparo.

La crisis nos demuestra la urgencia de dejar atrás un modelo agotado, para avanzar hacia una nueva sociedad donde se crea y comparte riqueza en función de las necesidades humanas en equilibrio con la naturaleza. Un horizonte poscapitalista donde el reclamo histórico de generaciones de panameños, el uso del territorio al servicio del bien común, nos de la fuerza para levantarnos y luchar unidos por lo que nos pertenece.